

española invadió solamente de paso su territorio, promovió una reunion general de las naciones del Norte para resistir á la conquista, y que con mal éxito pereció en la fortaleza del Mixton en defensa de los derechos de su patria. Los nayaritas se sabe tambien tuvieron sus jefes que los gobernaban; pero tanto éstos como los cascates de Zacatecas, fueron gobiernos más bien militares que políticos.

Los Estados que encontraron los españoles con civilizacion y gran política en sus gobiernos, fueron los reinos de Coliman, Tonalan y Jalisco: á más del jefe habia un senado que deliberaba de los asuntos de gravedad: á los reyes se subalternaban los llamados caciques que eran jefes ó señores temporales de los demas, y de los que hubo muchos por todas partes. De los monumentos históricos, y cuantos testimonios antiguos se encontraron en la conquista de estos Estados, ninguno indica el fausto y opulencia de los emperadores de México, por lo que todos convienen en que los reyes y jefes de estas naciones gobernaban á sus súbditos más bien como padres de una familia que como soberanos: la política sencilla de su gobierno conspiraba á la felicidad que disfrutaban los súbditos en un territorio tan feraz.

La sobriedad de los soberanos y jefes correspondia á la de los súbditos, de quienes no hay noticia que sacrificasen víctimas humanas á sus dioses. Gustosamente contribuian al sustento y decoro de sus superiores, y entre sí mismos se obsequiaban como miembros de una misma familia. Tales eran en lo general los indígenas de los Estados independientes del Imperio: si á algunos les tocan ménos las calificaciones odiosas que muchos autores han hecho de los indios, es á los habitantes que poblaron estos Estados. Las pruebas las tenemos en la docilidad con que recibieron la religion, en haberse negado siendo muy grandes los reynos y los pueblos á la sublevacion que hicieron contra los conquistadores las provincias del Norte, y sobre todo en su aplicacion á las artes, al comercio y toda clase de industria, luego que recibieron la religion en que hasta el dia se conservan.

*Sistema y orden que llevaron en la conquista los españoles.*

Era llegado el tiempo en que el autor de las sociedades determinó trasladar estos dominios de mano de sus legítimos señores á las de los españoles. Esta providencia si hemos de hablar con imparcialidad, fué llena de bondad respecto

de Dios, y de conveniencia é interés respecto de los hombres. Los conquistadores preocupados de otros impulsos dieron ocasion á la divina justicia á tomar la satisfaccion condigna de las abominaciones del gentilismo de los indígenas, á la vez que por la religion de los conquistadores les dió posesion del bien de que privaba justamente á otros reynos; cumpliéndose en ellos lo que el señor habia dicho de otras naciones. *Auferetur á vobis regnum Dei et dabitur genti facienti fructus ejus.* Esta fué la nacion inglesa, separada en aquellos tiempos de la iglesia católica por las nuevas sectas de Lutero y Calvino, que abrazó ciegamente, á la vez que los reyes de España eran más sumisos que nunca á los piadosos decretos de la iglesia santa.

Este contraste no puede ménos que darnos motivos poderosos para ensalzar la Providencia del Ser Supremo, porque reuniéndose tantos objetos de su poder, de los resultados quedaron castigados unos reinos á la vez que á otros los sublimó á un rango sobresaliente, y á que nunca pudieron llegar sin la conquista de estos reinos. Era España tan pobre, que como consta en las historias, Felipe II fué el primero que usó medias de seda entre los reyes españoles. Se celebraban funciones solemnes y se hacian grandes fiestas sobre el rédito de seis ó diez reales del producto

anual de legados piadosos. No obstante, debemos confesar en obsequio de la verdad, que los primeros impulsos de la reina D.<sup>ca</sup> Isabel para franquear sus tesoros para los primeros gastos de la conquista fueron sanos, y en gran parte movió su corazon para tanto sacrificio el bien de las almas de los indígenas.

No así los más de los conquistadores, que preocupados del interés personal cometieron los atentados que se verán en el curso de la historia. Muchos llegaron á dudar de la racionalidad de los indios, y cometieron contra ellos las agresiones más tiránicas que se pueden imaginar. Apenas se tuvo en la Europa noticia del buen éxito de la expedicion de Colon, cuando muchos españoles ya no pensaron en otra cosa para enriquecerse, que en venir á buscar los tesoros á las Américas: siguieron con el mismo empeño otras naciones, principalmente la portuguesa, y de aquí resultaron las grandes diferencias que hubo entre las dos naciones sobre las posesiones brasilenses y peruanas. Entónces medió la silla apostólica que actualmente ocupaba un español de la casa de Borja con el nombre de Alejandro VI, y dió la bula en que concede derecho general de proteccion á los reyes de Castilla en parte de la América Meridional, dejando á los de Portugal el de los demas Estados que se des-

cubriesen al Oriente de los reinos peruanos. No hay más en esta concesion pontificia, segun la opinion del venerable Casas.

El órden que llevaron los conquistadores de la N. Galicia fué más reglamentado que el que tuvieron los del Imperio, á causa de haberse expedido para entónces varias cédulas reales, y aun bulas pontificias que prescribian cuanto se podia desear para hacer la conquista de las tierras y de las almas, para bien y felicidad de las naciones indígenas, y no para su destruccion; pero aunque algunos españoles no salieron de los límites de lo ordenado, otros y los más obraron como señores absolutos sobre la presa que tenían á la vista. En opinion de algunos autores Fernando Cortés fué el conquistador más político y humano (1) que vino á la América, y por lo que sabemos de la historia sobre las hazañas de este jefe, ya se podrá inferir cuáles serian los demás, y principalmente los que pasaron á la conquista de los Estados independientes.

Los indígenas que ayudaron á los españoles á la invasion de estas provincias como instru-

(1) Esos autores serán los españoles apasionados, no los mexicanos; para ellos y sus hijos todos fué el aventurero más afortunado merced al tiempo en que hizo su conquista; pero es y será el más grande de sus verdugos.—M. <sup>c</sup> E. B. y P. M.

mentos ciegos de los caprichos de los conquistadores, fueron en gran parte la causa de la destruccion de los pueblos que invadian: aunque ya habian recibido la religion, como gente del popolacho y neófito, prevaleciendo en ellos los vicios del gentilismo, cometieron en la guerra atentados enormes. Muchos de los mexicanos tlascaltecos y tarascos que fueron los que vinieron con los conquistadores, se quedaron en estos Estados colonizando y gobernando á los naturales del país: otros, que fueron los mēnos y los más instruidos en los misterios y preceptos de nuestra sagrada religion, subrogaron perfectamente á los misioneros en clase de catequistas que con solo este destino salian por todas direcciones enseñados al efecto por el V. P. Fr. Pedro Gante, primer director y fundador de las escuelas de México.

El órden político que establecieron en estos Estados los conquistadores, aunque mejor reglamentado, como llevo dicho, no embarazó en la N. Galicia los efectos perniciosos de su ambicion y despotismo: se extinguieron las dinastías de los reyes y señores, se provocaron guerras injustas, se destruyeron muchos pueblos inermes y se repartieron las tierras al placer de los jefes entre sí mismos y los encomenderos. Las en-

comiendas eran empleos que se daban á los subalternos de los conquistadores para que cuidasen de la colonizacion y civilizacion de los indios con derecho de apropiarse las tierras valdías que despues se llamaron realengas, y á que los püeblos los mantuvieran y sirvieran como siervos á sus señores. El abuso que hicieron los encomenderos de estos pueblos fué extraordinario, porque esclavizaban á los infelices indigenas y muchas veces los sacaban en partidas á vender á los minerales y aun á los puertos, como esclavos. De esta suerte se asolaron muchas poblaciones que hoy son llamadas de los descendientes de aquellos tiranos.

Los empeños de los misioneros para embarazar tanta desolacion, no fueron suficientes por entónces, hasta que las quejas que promovieron unos contra otros los conquistadores, y las más activas órdenes que venían de la corte, fueron extinguiendo las causas de tantos males: no ménos cooperaron las bulas y breves pontificios y el infatigable celo de los eclesiásticos, á la felicidad de los indios; y sobre todo, la dulzura de la religion de paz que recibian con amor, mitigaba sus penas y trabajos y los fortalecia para recibir con paciencia la dominacion española.

Las graduaciones de los jefes conquistadores

fueron por este órden: los jefes principales se llamaron gobernadores y generales, á éstos seguian los alcaldes mayores ó tenientes generales, y á éstos los encomenderos. Despues fueron tomando otras denominaciones conforme al código de leyes que solamente para los indios formó un consejo particular que entendió en esto por 300 años.

En cuanto á la calificacion de los trabajos y mérito de los misioneros en estas conquistas, porque la malicia ha pretendido zaherirlos quizá por rivalidad, es preciso prevenir la atencion en el particular con algunas reflexiones que imperiosamente demandan la justicia y la verdad. Hay algunos escritores de la conquista del Anáhuac, y otros que por incidente han tocado la materia, que culpan á los misioneros de algunos defectos degradantes, no solamente de sus personas, sino aun de su ministerio. Si se oyeran ó leyeran de buena fé algunos sucesos que trae la historia, no merecerian crédito las imposturas y falsedades que se han escrito de tantos varones verdaderamente apostólicos que sacrificaron todos sus individuales intereses por el bien de las almas; pero la desgracia es que hay hombres que no tienen más criterio para discernir lo verdadero de lo falso, que la pasion que los domina: as<sub>1</sub>

es que hay mil y mil mentiras escritas en la historia, principalmente sobre la conducta de los misioneros que vinieron con los primeros conquistadores, y se creen generalmente con mucha ligereza.

No hay duda que no habria algun misionero que salió del recogimiento del claustro con el mismo espíritu que los conquistadores, porque al fin como hijo de Adán y no confirmado en gracia, pudo declarar con sus obras que era hombre y no ángel; pero oportunamente tenemos á la vista los testimonios más auténticos del verdadero y santo celo que arrancó á los más de su patria. Dejando aparte la conducta de los jefes conquistadores que fué demasiado notoria, debo asentar que la pacificación de estos Estados se debió al celo de sus misioneros; la fundación de pueblos y la industria particular que se le dió á cada uno para igualar sus respectivos intereses y equilibrar el comercio, se debió al celo de los misioneros: la fundación de cofradías para sostener los gastos de culto, se debió al celo de sus misioneros: los muchos templos construidos en los pueblos, y de que hasta hoy disfrutan los párrocos seculares, se deben al celo y desinterés de los misioneros: los hospitales con sus iglesias y fondos, se deben al celo de los misio-

neros. Por último recórranse las historias y no se hallará un caso en que los indios y sus más adictos atribuyan á los misioneros un delito que degradase la santidad de su misión. Otras reflexiones más importantes se harán despues sobre el particular, para que se vea como por demostracion lo que llevo asentado.